



MBS187

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA CREACIÓN DE ADÁN Y EVA: GÉN 2:4-25



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA IGLESIA Y LOS JUDÍOS
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. LA CREACIÓN DEL HOMBRE – GÉNESIS 2:5-7	2
A. El escenario – Génesis 2:5-6.....	2
B. La formación del hombre – Génesis 2:7	3
1. La parte material del hombre – Génesis 2:7a.....	3
2. La parte inmaterial del hombre – Génesis 2:7b	4
III. EL JARDÍN DEL EDÉN – GÉNESIS 2:8-14	5
A. El sembrado del jardín – Génesis 2:8-9	5
B. Los ríos del jardín – Génesis 2:10-14	6
IV. EL PACTO EDÉNICO – GÉNESIS 2:15-17	7
A. La labor física en el jardín – Génesis 2:15.....	7
B. Alimentos permitidos y alimentos prohibidos en el jardín – Génesis 2:16-17a	8
C. La penalidad por la desobediencia – Génesis 2:17b	8
V. LA CREACIÓN DE LA MUJER – GÉNESIS 2:18-25	9
A. La situación en el jardín – Génesis 2:18	9
B. El descubrimiento de la necesidad de Adán – Génesis 2:19-20.....	10
C. La formación de la mujer – Génesis 2:21-22	11
D. La respuesta de Adán – Génesis 2:23	11
E. El principio del matrimonio – Génesis 2:24	12
F. El principio de la intimidad – Génesis 2:25	12



*Estos son los orígenes
de los cielos y de la
tierra cuando fueron
creados, el día que
Jehová Dios hizo la
tierra y los cielos.
Génesis 2:4*

I. INTRODUCCIÓN: GÉNESIS 2:4

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.

Este es el primer uso del nombre compuesto, *YHVH Elobim* o *Jehová Dios*, con el nombre personal de Dios, *Jehová*, y la palabra hebrea para *Dios*, *Elobim*, usados juntos. Esta forma aparece un total de diecinueve veces a través de los capítulos 2-3; entonces sólo parece nuevamente sólo una vez en la Toráh o la Ley, en Éxodo 9:30. Fuera de los cinco libros de Moisés, aparece unas veinte veces, principalmente en I y II de Samuel, I y II de Reyes, y I y II de Crónicas.

Note que la frase dice: *el día*. La palabra hebrea para *día* es *yom*. Cuando es usada por sí sola en esta manera, *yom* se puede referir a un período de más de veinticuatro horas. Es sólo cuando *yom* es usada con un número que siempre se debe referir a un período de veinticuatro horas. De hecho, en este versículo, en el día en que fueron creados se refiere a los seis días anteriores de la Creación. Sin embargo, esto no es evidencia para ninguna teoría del “día era” porque, en Génesis 1, la palabra *yom* fue usada con un número, y por tanto, tienen que ser períodos de veinticuatro horas.

El versículo 4 sirve como introducción a la sección entera que se extiende a través de Génesis 4:26. Esta sección contiene la tableta de Adán, que nos dice qué pasó con los cielos y la tierra que Dios creó. Finalmente, fueron maldecidos por su desobediencia, haciendo que la decadencia se dispersara rápidamente a través de la raza humana. El relato de la Creación dice que Dios bendijo tres veces, entonces, en los capítulos 3-4, Él maldecirá tres veces. Aunque el versículo 4 es una introducción a la sección entera que va hasta Génesis 4:26, este estudio tiene que ver con el hombre en el Jardín del Edén, en los versículos 5-25.

La teología de esta sección nos enseña seis puntos. Primero, que el hombre tiene la capacidad de servir a Dios. Segundo, que el hombre es responsable de obedecer la Palabra del Señor, que fue usada para crear el universo. Tercero, que la institución del matrimonio fue establecida. Cuarto, que el

hombre es enfatizado por encima de la Creación en general, por tanto, se nos dan detalles de la creación del hombre así como de la naturaleza del hombre a la imagen de Dios. Quinto, se nos habla del cuidado especial y de la provisión de Dios para la humanidad. De la mano de Dios vino un jardín en el cual vivir. En cuanto a Adán, hubo una obra especial, nombrando a los animales. Hubo la provisión de Eva. Y finalmente, la teología enseña que Dios no abandonará a Su Creación.

Hay un principio que se encuentra frecuentemente en la Biblia, llamado la Ley de la Recurrencia. La Ley de la Recurrencia se refiere a un patrón en el cual hay un bloque de Escrituras que da el orden cronológico de eventos del principio al fin. Esto es seguido por un segundo bloque de Escrituras que va a las primeras partes del primer bloque para añadir detalles. Esta sección, los versículos 5-25, sigue la Ley de la Recurrencia. Va de vuelta a un segmento anterior en Génesis 1:1-2:3, particularmente al sexto día de la Creación, y nos da más detalles en cuanto a cómo exactamente Adán y Eva fueron creados y el orden de esa creación.

II. LA CREACIÓN DEL HOMBRE: GÉNESIS 2:5-7

A. El escenario: Génesis 2:5-6

El pasaje comienza tratando específicamente sobre la creación del hombre, arreglando el escenario con una descripción de las condiciones primitivas de la tierra, en el versículo 5: *y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra.*

La condición era que faltaba algo. Lo que faltaba era *toda planta del campo, y toda hierba del campo*. La palabra hebrea para la frase *antes que fuese* significa “aún no”, y la palabra *planta* se refiere a arbustos silvestres del desierto, usando una palabra hebrea que sólo se encuentra tres veces más en la Biblia hebrea (Gén. 21:15; Job 30:4, 7). El punto es que esto sucedió *antes que naciese toda hierba del campo*. Esto parecería contradecir a Génesis 1:9-13, que dice claramente que las plantas ya estaban creciendo. Esto no es una contradicción, porque Génesis 1:9-13 habla acerca del mundo en general, donde para entonces los arbustos del campo ya de hecho habían brotado. El versículo 5, sin embargo, describe específicamente el jardín del Edén. Todavía no había plantas en el jardín, porque ahora es que Dios está desarrollando este jardín como el lugar en donde Adán y Eva vivirán. La primera razón por la que no hay plantas ni hierbas es *porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra*. De hecho, la primera vez que llovió sobre la tierra fue cuando el diluvio de Noé. Segundo, *no había hombre para que labrase la tierra*, el jardín del Edén. A Adán no se le dijo que labrase toda la tierra, sino solamente el jardín del Edén. Otra vez, estos son hechos que tienen que ver con el jardín del Edén; por tanto, no hay contradicción con Génesis 1:9-13. Este es el escenario para la creación de la vida humana.

El versículo 6 entonces trata sobre la irrigación de la tierra: *sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra..*

La palabra hebrea para *vapor* es *eid*; esta palabra sólo se encuentra una vez en otro lugar de la Biblia hebrea, en Job 36:27. El punto es que un vapor salía de del suelo y regaba la tierra para producir vida vegetal, y fue así hasta el diluvio de Noé.

B. La formación del hombre: Génesis 2:7

1. La parte material del hombre: Génesis 2:7a

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra.

La formación verdadera del hombre comenzó con la creación de la parte material del hombre, en el versículo 7a: *Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra*. La palabra hebrea para *formó* es *iatzar*, que significa “moldear” o “formar con diseño”. Génesis 1:26-27 usa la palabra hebrea *bara*, que significa “él creó”. Esto se refiere a una obra que sólo Dios puede hacer: crear algo de la nada. En el caso de la creación de Adán, la palabra *iatzar* no enfatiza la creación de algo desde la nada, sino la creación de algo desde otra cosa. Aunque es una creación desde otra cosa, también es algo que sólo Dios puede hacer. La palabra hebrea significa “moldear” o “formar algo de una sustancia en particular”. Es usada, por ejemplo, para un alfarero que forma o moldea una vasija, en II de Samuel 17:28; Isaías 29:16; y Jeremías 18:1-17. También es usada con un joyero que hace ídolos, en Isaías 44:9 y Habacuc 2:18. En Isaías 49:5, es usada para la formación del cuerpo del Mesías en la matriz. De hecho, se lo dice que Dios forma cosas: El Salmo 33:25 habla de Dios formando los corazones; en el Salmo 94:9, Dios formó el ojo; en el Salmo 119:73, Dios formó al hombre. Así, Dios formó el cuerpo humano.

Además, Dios formó al hombre *del polvo de la tierra*. La palabra hebrea usada aquí no es *afar*, que significa *polvo*, sino *adamah*, que significa *tierra*. El hombre fue creado de la *tierra* misma. La imagen es la de algo hecho de arcilla, y esto es reafirmado en otro lugar: en Job 4:19, la humanidad *habita en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo*; en Job 10:8-9, las manos de Dios *como a barro dieron forma* al hombre y pueden volverle polvo otra vez; en Job 33:6, el hombre fue formado del *barro*; en Isaías 45:9, el hombre fue hecho de barro. Esto enfatiza los humildes orígenes del hombre, y, de hecho, el nombre del primer hombre, Adán, está relacionado con la palabra hebrea para tierra. En hebreo su nombre es *Adám* y la tierra es *adamáh*. La mejor manera de traducir esta figura de dicción es “Dios formó al terrestre de la tierra”, lo cual refleja hermosamente que Dios creó a *Adán* de la *tierra*.

El hecho de que esto enfatiza los humildes orígenes del hombre es visto en las tres maneras en que las palabras son usadas en otros lugares. A veces la palabra es usada como símbolo de algo de poco valor: Génesis 18:27: *soy polvo y ceniza*; Josué 7:6: *echaron polvo sobre sus cabezas*; I de Samuel 2:8: *El levanta del polvo al pobre*; I de Reyes 16:2: *Por cuanto yo te levanté del polvo*; II de Reyes 13:7: *los había puesto como el polvo para hollar*; Job 2:12: *esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo*; Job 16:15: *puse mi cabeza en el polvo*; Job 42:6: *me arrepiento en polvo*; Salmo 18:42: *los molí como polvo delante del viento... como lodo de las calles*; Salmo 72:9: *sus enemigos lamerán el polvo*; Salmo 103:14: *Se acuerda de que somos polvo*; Salmo 119:25: *Abatida hasta el polvo está mi alma*; Lamentaciones 2:10: *Echaron polvo sobre sus cabezas*; Lamentaciones 3:29: *Ponga su boca en el polvo*; Ezequiel 27:30: *echarán polvo sobre sus cabezas*; Miqueas 1:10: *revuélcate en el polvo*; Apocalipsis 18:19: *echaron polvo sobre sus cabezas*. La segunda manera es usada como símbolo de juicio: para la serpiente, en Génesis 3:14: *polvo comerás todos los días de tu vida*; Job 7:21: *Porque ahora dormiré en el polvo... ya no existiré*; Job 17:16: *A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo*; Job 20:11: *Sus huesos están llenos de su juventud, mas con él en el polvo yacerán*; Job 21:26: *Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán*; Salmo

22:15: *me has puesto en el polvo de la muerte*; Salmo 22:29: *los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma*; Isaías 26:19: *¡Despertad y cantad, moradores del polvo!* y Daniel 12:2: *los que duermen en el polvo*.

En la tradición rabínica, los rabinos enseñaban que el polvo fue reunido de todas las partes del mundo para hacer a Adán, y polvo también fue recogido del futuro sitio del altar para simbolizar que el altar haría expiación por los pecados del hombre. Por tanto, esto trata sobre la creación de la parte material del hombre.

2. La parte inmaterial del hombre: Génesis 2:7b *y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.*

La creación de la parte inmaterial del hombre es la primera parte del versículo 7b: *y sopló en su nariz aliento de vida*. La palabra hebrea para *aliento* es *neshamáb*, y es usada veinticinco veces en el Antiguo Testamento. Aquí trae animación, haciendo del hombre *un ser viviente*. Es usada para traer entendimiento espiritual en Job 32:8: *el soplo del Omnipotente le hace que entienda*. El resultado de esta *neshamáb Elobim*, esta *neshamáb* de Dios, es que le da al hombre una capacidad moral.

El versículo 7 continúa diciendo: *y fue el hombre un ser viviente* [o espíritu]. La palabra hebrea para *espíritu* es *rúaj*. Esta palabra es usada para Dios, el hombre, los animales, y hasta para los dioses falsos. La palabra *neshamáb* es usada solamente para Dios y el hombre con una excepción, Génesis 7:22, cuando es usada vagamente para los animales. Es esta *neshamáb* que produce vida en el hombre. Si Dios quitara Su espíritu, Su *rúaj*, y Su soplo, Su *neshamáb*, Job 34:14-15 dice: *Toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo*; el Salmo 104:29: *Les quitas el hálito [neshamáb], dejan de ser, y vuelven al polvo*; Isaías 2:22: *cuyo aliento [neshamáb] está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?* Es este principio el que produce vida en el hombre.

¿Pero qué del hombre en relación con los animales? La palabra *neshamáb* es usada para la vida solamente una vez en conexión con los animales (Gén. 7:22), pero solamente a los hombres este *neshamáb* les es dado directamente. El punto es que aunque ambos hombres y animales tienen el espíritu de vida en ellos, sólo el hombre es eterno, porque le es dado de manera singular al hombre. Los animales, cuando mueren, no existen más, pero la parte inmaterial del hombre continúa existiendo después de la muerte, aunque la parte material del hombre haya muerto. Todo esto significa que el hombre es espíritu. El resultado es que *fue el hombre un ser viviente*. Hay dos palabras hebreas para *ser viviente*: primero, *nefésb*, que significa “alma”; y segundo, *jayáb*, que significa “vida” o “vivir”. Aunque *nefésb jayáb* se encuentra en el hombre, también se encuentra en los animales. La mención de *nefésb jayáb* en relación con los animales se encuentra en Génesis 1:24, 30; y 2:19. De nuevo, la diferencia es que el ser o alma viviente de los animales está conectado con la vida temporal del cuerpo; por lo que, cuando el cuerpo muere, no hay continuación del principio de vida o el espíritu de vida. No sucede así con el hombre. Su alma es un alma eterna, un espíritu vivo que continúa. Cuando la parte física o material del hombre finalmente muere, la parte inmaterial del hombre continúa existiendo. Como el cuerpo, el alma espiritual del hombre es mucho más compleja. Es eterna, lo que no sería verdad del principio de vida animal, el alma o el espíritu animal. Este punto es reafirmado en I de Corintios 15:45: *Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente*.

Otra vez, tenemos estos términos o combinaciones de términos que son usados para ambos hombres y animales. La diferencia es que es temporal en el animal y muere con su cuerpo. Con el hombre, es eterno; el cuerpo muere, pero la parte inmaterial del hombre continúa existiendo. Como ambos tienen este principio del alma espiritual, ¿cuál entonces es la verdadera diferencia? La diferencia principal que hace al hombre eterno y a los animales efímeros es que la singularidad del hombre está en el hecho de que él tiene la imagen de Dios. Los animales no fueron creados a imagen de Dios. Esta distinción clave, por tanto, hace al hombre eterno. Además, ambos el hombre y el animal tienen sustancias materiales, y ambas mueren. Otra diferencia fundamental, sin embargo, es que los cuerpos de los animales nunca serán resucitados porque no tienen almas eternas. Como no tienen almas eternas, es permisible que los animales sean matados y comidos como carne por el hombre, algo que vendrá más tarde en el Pacto Noaico de Génesis 9. Ambos creyentes e incrédulos en la humanidad algún día pasarán por la resurrección, a dos destinos diferentes, con seguridad, pero ambos experimentarán la resurrección de los muertos. De nuevo, cualquier similitud que haya entre las partes inmateriales del hombre y del animal, está la diferencia de que el hombre existe eternamente, porque solamente el hombre fue hecho a imagen de Dios.

III. EL JARDÍN DEL EDÉN: GÉNESIS 2:8-14

A. El sembrado del jardín: Génesis 2:8-9

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Desde esta perspectiva, *oriente* significaría Mesopotamia, la parte oriental del Edén. Adán fue creado al oriente del Edén y ahora Dios hace *un huerto en Edén, al oriente*, en el versículo 8a. *Jehová Dios plantó un huerto*, lo que rectifica la declaración anterior en la cual no hay vegetación en el jardín del versículo 5. Por medio de este acto, la vegetación ahora está en pleno florecimiento. Aunque lo llamamos el “Jardín del Edén”, en realidad es un jardín *en Edén*, refiriéndose a un lugar específico. El significado primario de *Edén* es “regadío”. Uno puede ver la implicación de esta raíz en el Salmo 36:9. En su forma singular, esta se encuentra trece veces en el Antiguo Testamento; en su forma plural se encuentra tres veces. El significado etimológico es “un lugar que está bien regado, irrigado”, como se ve en Génesis 13:10. Tres veces se nos dice claramente que el jardín mismo se distingue de Edén (Gén. 2:8, 10, 4:16). No es el Jardín del Edén sino el jardín *en Edén*.

El texto continúa en el versículo 8b: *y puso allí al hombre que había formado*. El hombre es puesto allí como su morada; esta iba a ser su morada durante su estado de inocencia. Algunos otros nombres para Edén y el jardín incluyen: el Jardín de Jehová (Gén. 13:10; Isa. 51:3) y el Jardín de Dios (Eze. 18:13; 31:9). Tenga en cuenta que nunca es llamado el Jardín del Edén sino que es un jardín *en Edén*.

A Adán se le habla entonces de los árboles en el jardín, en el versículo 9: *Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.*

Cada árbol tiene dos requisitos. Primero, *todo árbol delicioso a la vista*, teniendo valor estético; y segundo, *todo árbol era bueno para comer*, al tener valor nutritivo.

El primer árbol, llamado *el árbol de vida*, también estaba *en medio del huerto*. Este árbol sería el medio de preservar y promover la vida en un estado bendito. Confirmaría al hombre en su vida física por toda la eternidad. Comer de este árbol haría imposible la muerte física. Fue colocado en el centro del jardín en Edén. Otras referencias a este mismo árbol se encuentran en Génesis 3:22, 24; Proverbios 3:18; 11:30; 13:12; 15:4; Apocalipsis 2:7; 22:2, 14, y 19.

Luego se menciona otro árbol: *el árbol de la ciencia del bien y del mal*. El único lugar donde este árbol es mencionado es aquí y otra vez en Génesis 2:17. Conlleva el concepto de tener el poder de decidir por uno mismo lo que es mejor para los propios intereses y lo que no, tal como ser o no ser como Dios. Deuteronomio 1:39 usa este concepto en cuanto a los jóvenes, pero quienes ya son lo suficientemente mayores como para hacer decisiones responsables. I de Reyes 3:9 lo aplica en cuanto a hacer decisiones responsables. El concepto *del bien y del mal* enfatiza el poder de hacer decisiones por el bienestar propio, de un modo u otro. En la tradición cristiana, a menudo es mostrado como un manzano, pero el texto no dice que esa fruta es una manzana.

¿Cuáles son los puntos de vista rabínicos sobre el árbol? Entre los rabinos había puntos de vista diferentes. Algunos sentían que era una vid, porque ninguna otra fruta causa tanta miseria y aflicción. Otros rabinos pensaban que era el trigo, porque en esos días se pensaba que el trigo crecía en árboles. Como el trigo representa el conocimiento, un niño comienza a aprender sólo cuando es lo suficientemente mayor como para comer trigo. El tercer punto de vista rabínico era que la fruta era el higo, porque sus hojas fueron usadas para cubrir su desnudez. Otro punto de vista era que la fruta era el pomelo, en hebreo *etrog*, porque Eva vio que era *bueno para comer* (Gén 3:6); esto se refiere a la parte que tiene sabor, la cual, en la tradición rabínica, es el *etrog*.

B. Los ríos del jardín: Génesis 2:10-14

Esta sección contiene los detalles de los ríos específicos del jardín. Primero, leemos sobre la fuente de los cuatro ríos, en el versículo 10: *Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos*.

De la tierra de Edén, un solo río entraba al jardín. Al entrar en el jardín se dividía en cuatro ríos, entonces el texto describe cada río.

El primer río es nombrado en los versículos 11-12: *El nombre del uno era Písón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice*.

Hoy este río se desconoce, aunque la tradición rabínica creía que era el río Nilo. La *tierra de Havila*, mencionada en Génesis 25:18, es ahora Arabia Saudita, al sureste de Israel. Sabemos dónde está *la tierra de Havila*, pero no sabemos la ubicación del río en la tierra. Los versículos 11b y 12 dicen que este es un lugar *donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno*. En ese lugar hay bedelio, una sustancia con un dulce olor aromático, extraído de las plantas de alcanfor. También menciona la existencia de *ónice*, enfatizando así la riqueza de la tierra en ambas agua y gemas. Estas gemas es lo que quedó de antes de la caída de Satanás. Antes de la caída de Satanás, la tierra estaba cubierta de varias piedras preciosas, como menciona Ezequiel 28:13.

El segundo río es mencionado en el versículo 13: *El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus*.

Este río también nos es desconocido hoy. *éste es el que rodea toda la tierra de Cus*. La palabra *Cus* a menudo es usada para la tierra de Etiopía, pero eso crearía un problema geográfico en este contexto. Otro lugar que también es llamado con el nombre de *Cus* es la tierra de los cusitas. Esta tierra está ubicada al este de Mesopotamia y al este del río Tigris. Esta *Cus* en particular es la que se quiere, ya que encaja con la geografía bastante bien.

El tercer río es mencionado en el versículo 14: *Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates*.

Este río es conocido hoy como el río Tigris. *Éste es el que va al oriente de Asiria*; el río Tigris está en Asiria, que es el norte del moderno Irak.

Y el cuarto río es el Éufrates, en el versículo 14b. Este río es bien conocido hoy; está ubicado en la antigua Babilonia o lo que hoy es el sur del Irak moderno. Estos son los cuatro ríos, dos de los cuales nos son conocidos hoy y dos que no lo son. Las diferencias geográficas, en toda probabilidad, son debidas a los efectos del diluvio Noaico, el cual cambió la geografía de esos días.

Para resumir la descripción del jardín en Edén, era un jardín bien irrigado. Porque Adán arararía la tierra, no necesitaría ir muy lejos para encontrar agua. Además, los árboles ya estaban plantados allí, lo que era placentero a los ojos y bueno para comer. Lo que aprendemos de los árboles del jardín es que Dios deliberadamente creó un lugar para gozar de ambos el mantenimiento y la belleza.

IV. EL PACTO EDÉNICO: GÉNESIS 2:15-17

Hay dos partes en el Pacto Edénico. La primera parte se encuentra en Génesis 1:28-30 y cubre las primeras cuatro provisiones: primero, poblar la tierra; segundo, tener autoridad sobre el mundo material; tercero, tener autoridad sobre el reino animal; y cuarto, tener una dieta vegetariana. Este manuscrito cubre la segunda parte del Pacto Edénico y las tres provisiones restantes: la labor física en el jardín; las comidas prohibidas y permitidas en el jardín; y la penalidad por la desobediencia.

A. La labor física en el jardín: Génesis 2:15

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

La quinta provisión del Pacto Edénico tiene que ver con la labor física en el jardín: *para que lo labrara y lo guardase*. La acción era: *Tomó, pues, Jehová Dios al hombre* del lugar mismo donde su creación ocurrió, *y lo puso en el huerto de Edén*; Adán fue creado afuera del jardín y entonces fue puesto adentro. La palabra hebrea para “poner” literalmente significa “reposar”. Dios lo “reposó” en el jardín en Edén, porque el jardín era un reposo, tal como la Tierra Prometida es un reposo en el Salmo 95:11.

El propósito es doble: *para que lo labrara*, queriendo decir “para trabajar” y “para servir”. Note que la actividad física era parte de la creación original. El trabajo no vino sólo después de la caída del hombre, ya estaba allí antes de la caída. La actividad física era servicio espiritual a Dios. El hombre está allí no para ser servido, sino para ser siervo. Entonces el versículo dice: *y lo guardase*. Esta palabra hebrea significa “mantener obediencia”, “ejercer un gran cuidado al punto de guardar”. Mantener el jardín sería un acto de obediencia a Dios.

Otra vez, la labor era en mucho parte del perfecto estado. En este punto, sin embargo, la labor era fácil, y la tierra producía fácilmente. No era labor pesada, labor que hacía sudar. Esto vendría solamente después de la caída.

B. Alimentos permitidos y alimentos prohibidos en el jardín: Génesis 2:16-17a

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer.

La sexta provisión contenida en el Pacto Edénico es los alimentos que eran permitidos y los que eran prohibidos. El primer mandamiento real está en las Escrituras en el versículo 16a: *Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo*. Primero, trata sobre lo que está permitido comer, en el versículo 16b: *De todo árbol del huerto podrás comer*. El hombre era aún un vegetariano estricto; sólo podía comer vegetales.

Entonces viene la prohibición, en el versículo 17a: *mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás*.

La prohibición era la prueba que vería cómo el hombre respondería a la voluntad de Dios. Era una prueba de reconocimiento y sumisión a la voluntad de Dios. El hombre no debía asumir que, sólo porque se le dio autoridad sobre la tierra, era independiente de Dios y estaba exento de las leyes de Dios.

La pregunta es, “¿rechazará el hombre, como hizo Satanás, el derecho de Dios a gobernar, al declararse a sí mismo independiente de Dios?” Esta prueba era sólo por un período de tiempo probatorio. El fue creado en un estado de santidad creacional no confirmada, queriendo decir que fue creado santo pero, en este punto, esa santidad no estaba confirmada. Al hombre se le dio el poder de escoger en contra: la habilidad de escoger en contra de su naturaleza. Él era perfecto y santo, pero tenía la habilidad de hacer una elección impía e imperfecta. Por su propia cuenta, el hombre debe escoger entre amar a Dios y obedecer a Dios. Si el hombre hubiese pasado esta prueba, su santidad eventualmente hubiese sido confirmada sin la habilidad de pecar.

Algo similar pasó con los ángeles. Cuando la rebelión de Satanás, a los ángeles se les dio una elección. Ellos tenían el poder de escoger en contra, así quienes siguieron a Satanás fueron confirmados en su maldad y ahora no pueden dejar de pecar. Los ángeles que no escogieron a Satanás fueron confirmados en su santidad y ahora no tienen la habilidad de escoger pecar. Su santidad está confirmada. Después de un período de probatoria, si el hombre hubiese pasado la prueba, él también hubiese sido confirmado en su santidad; él tiene una naturaleza pecaminosa; no puede dejar de pecar. El hombre continuará estando en esa condición hasta que Dios inicie un cambio. Quienes somos creyentes tendremos nuestros cuerpos resucitados; entonces, con nuestra santidad confirmada, ya no tendremos más la capacidad de pecar.

C. La penalidad por la desobediencia: Génesis 2:17b

porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

La séptima provisión del Pacto Edénico es la penalidad: muerte espiritual. La muerte iba a venir el mismo día de la violación: *el día que de él comieres*. Obviamente, esto se refiere a la muerte espiritual, porque Adán no murió físicamente el día que comió. Él sí murió espiritualmente, que significa “separación de Dios”. La palabra hebrea aquí es *mot tamut*, usando la misma raíz hebrea dos veces para hacerla enfática; la traducción literal sería: “muriendo ciertamente morirás”.

Esta forma se encuentra catorce veces: Génesis 2:17; 3:4; 20:7; I de Samuel 14:44; 22:16; I de Reyes 2:37, 42; II de Reyes 1:4, 6, 16; Jeremías 26:8; Ezequiel 3:18; 33:8 y 14. Esto implica el anuncio de una sentencia de muerte, sea por decreto divino o real. En el contexto del libro de Génesis, es un decreto divino, por tanto, aquí tenemos el concepto del pecado original.

El judaísmo, naturalmente, no sostiene el pecado original, entonces, ¿cómo es explicado este versículo? Hay por lo menos cuatro puntos de vista rabínicos. Primero, algunos rabinos dicen que *el día* en el que Adán comió, no murió, él simplemente se convirtió en mortal. Segundo, otros creen que, por lástima, Dios dejó a Adán vivir uno de los días de Dios, o mil años. Naturalmente, Adán sólo vivió novecientos treinta años, por lo que los rabinos enseñan que los últimos setenta años de la vida de Adán le fueron dados a David, quien de otro modo hubiera nacido muerto. El tercer punto de vista rabínico es que la frase *el día* sólo se refiere al día de la semana en el que Adán eventualmente moriría. El cuarto punto de vista es que Adán moriría en *el día* sólo si no se arrepentía, pero él se arrepintió. Estos son los varios giros por los que los rabinos atraviesan para evitar el concepto del pecado original.

V. LA CREACIÓN DE LA MUJER: GÉNESIS 2:18-25

A. La situación en el jardín: Génesis 2:18

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

El último segmento comienza detallando la situación: *Y dijo Jehová Dios*. Otra vez tenemos una declaración divina. Su decreto aquí está en el versículo 18a: *No es bueno que el hombre esté solo*. Esta es la única cosa que Dios ha dicho que *no es bueno*, en contraste con todo lo bueno a lo que Él apunta en los seis días de la Creación, tal como: los cielos de Génesis 1:8 están incompletos sin las luminarias del versículo 18 y las aves del versículo 20; los mares del versículo 10 sin los peces del versículo 21; la tierra del versículo 10 está incompleta sin los animales de los versículos 25 y 26; y ahora, el hombre sin la mujer está incompleto. La palabra “bueno” describe lo que es apropiado o adecuado en el propósito de Dios. No estaba en el propósito de Dios que el hombre estuviera solo.

Dios dijo en el versículo 18b: *le haré ayuda idónea para él*. Esto expresa la necesidad de que Adán tenga un ayudante. Algunos en nuestros días modernos han supuesto que esto es un término derogatorio. No lo es. Dios Mismo es llamado con la misma palabra hebrea, *ezer*, que significa “ayudante”. Esta palabra es usada para describir a Dios en los siguientes pasajes: Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:7, 26, 29; I de Samuel 7:12; Salmo 20:2; 33:20; 46:1; 70:5; 115:9-11; 124:8; y 146:5. Es usada para Dios, mostrando que no debe ser tomada negativamente.

Cuando Él dice: *idónea para él*, la palabra hebrea *kenegdo* es usada. Se encuentra solamente aquí y en el versículo 20, *kenegdo* literalmente significa “un ayudante delante de él”. Enfatiza lo que es conspicuo, lo que está a la vista, lo que está delante de él. Juntando todos estos conceptos, el significado básico incluye: un ayudante como él; un ayudante adecuado a él; un ayudante digno de él; un ayudante correspondiente a él; un ayudante ascendiente a su opuesto; un ayudante a su contraparte. Lo que el hombre recibió en el momento de su creación, la mujer también lo recibió. Ella es quien lo completará perfectamente, quien proveerá lo que él carece, quien puede hacer lo que el hombre no puede hacer solo.

El hombre fue creado de tal manera que necesita la ayuda de un compañero, y ella le corresponde física, social, y espiritualmente. Había jefatura antes de la caída, pero era complementaria, no competitiva.

B. El descubrimiento de la necesidad de Adán: Génesis 2:19-20

Dios ya sabía de la necesidad de Adán, pero él quería asegurarse de que Adán se diera cuenta de su propia necesidad. Dios lo hace en una manera única, al darle a Adán autoridad para nombrar el reino animal: *Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.*

La fuente del reino animal es dada en el versículo 19a: *Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo*. Estos son los animales salvajes, porque los animales domesticados ya habían sido formados, de acuerdo al versículo 20. También, Dios formó *toda ave de los cielos*. La fuente del reino animal y la fuente del hombre es la misma: *la tierra*.

El reino animal fue soberanamente traído ante el hombre, en el versículo 19b: *y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar*. Esto muestra que el hombre fue creado con la habilidad de hablar hebreo. Esto se sabe por dos razones claves. Primero, todos los nombres antes de la torre de Babel son nombres hebreos y tienen significado solamente en hebreo, aunque el pueblo judío no existía entonces. Eso no es verdad con todos los nombres después de la torre de Babel, cuando hay nombres que no son hebreos. Segundo, antes de la torre de Babel, todos los juegos de palabra en la Biblia sólo tienen sentido en hebreo. Génesis 2:23; 3:20; 4:1, y 25, son todos ejemplos de Adán y Eva usando juegos de palabra que sólo tienen sentido en hebreo, probando así que el idioma de Adán era el hebreo.

El hombre comienza a ejercer su dominio sobre el reino animal al nombrar los animales, en el versículo 19c: *y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre*.

Nombrar es un ejercicio de autoridad. En Números 32:37, 38, los rubenitas ejercieron autoridad al nombrar y renombrar ciudades en los territorios capturados. En II de Reyes 23:34, *Faraón Neco* usó su autoridad sobre Judá para cambiar el nombre de *Eliaquim* a *Joaquim*; en II de Reyes 24:17, el rey de Babilonia usó su dominio sobre Judá para cambiarle el nombre de *Matanías* a *Sedequías*. Nombrar algo es un ejercicio de autoridad. Las palabras: *ese es su nombre* confirman la autoridad del hombre sobre el reino animal. Lo que él los llamó en hebreo, en hebreo ese era su nombre.

El versículo 20 dice: *Y puso Adán nombre* a tres categorías de animales: primero, *a toda bestia*, los animales salvajes; segundo, *a toda ave de los cielos*; y tercero, *a todo ganado del campo*, los animales domesticados, mostrando que ya estaban en el jardín y no necesitaban ser traídos ante el hombre. La última parte del versículo 20b provee la razón por la que Dios hizo que Adán nombrara a todos los animales: *mas para Adán no se halló ayuda idónea para él*. Adán, por su propia experiencia, ahora podía ver que nada en el reino animal satisfaría su necesidad, o sea, podía completarlo. Este proceso, entonces, enfatiza su soledad. En lo que se refería al hombre, el no encontró una criatura digna de ser su ayuda, que pudiera decirse que fuera su contraparte, y por tanto, poder ser llamada con un nombre que correspondiera a Adán.

C. La formación de la mujer: Génesis 2:21-22

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

La formación de la mujer viene en el versículo 21a: *Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán*. La palabra hebrea aquí es *tardimab*, que significa *sueño profundo* y fue impuesto por Dios. Los rabinos interpretan esto como para indicar que esto fue para enseñarle al hombre que no debe estar constantemente peleando con su mujer; si ella hace algo que le disgusta, el debe ignorarlo o “dormirse a ello”, una linda aplicación, ¡pero no es exactamente el significado exegético del versículo!

Entonces viene la primera operación quirúrgica jamás hecha, en el versículo 21b: *tomó una de sus costillas*. La palabra hebrea aquí es *tzela*; esto no significa literalmente “costilla” sino “lado”, refiriéndose al lado de Adán. Es la misma palabra usada para los lados o la caja del Arca de la Alianza (Éxo. 25:12, 14; 37:3, 5); es también usada para los lados de un edificio (Éxo. 26:20; 36:25); fue usada para las cámaras laterales del templo (Eze. 41:5-8); es usada para la falda o ladera de una colina (II de Sam. 16:13). Sólo aquí esta palabra ha sido traducida como “costilla”, pero es mejor ser consistente y sostener que era el lado de Adán. Esto significaría que la mujer fue creada de una parte no designada del cuerpo del hombre. Esto incluye ambos carne y hueso, Dios usando también la carne que estaba adosada al hueso, como se puede ver en el versículo 23; fue tomada del lado de Adán, para mostrar la igualdad de la mujer. Luego, Dios *cerró la carne en su lugar*, sanando inmediatamente la cirugía de Adán.

La creación de Eva viene entonces en el versículo 22: *Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre*; en otras palabras, algo fue tomado del lado de Adán que incluía ambos carne y hueso. Los rabinos tratan de explicar por qué Dios escogió el lado o costilla como la fuente, de las siguientes maneras: Dios no usó una parte de la cabeza de Adán, para que ella no fuera orgullosa; ni tampoco del ojo, para que ella no tuviera un ojo andariego; ni tampoco de la oreja, para que ella no quisiera escucharlo todo; ni tampoco de la boca, para que ella no hablara demasiado; ni tampoco del corazón, para que ella no fuera envidiosa; ni tampoco de la mano, para que ella no quiera cogerlo todo; ni tampoco de los pies, para que ella no fuera andariega; por tanto, fue de la costilla, la cual no se ve ni siquiera cuando el hombre está desnudo. Habiendo dicho todo esto, ¡los rabinos concluyeron que nada de esto ayudaba en realidad!

La última frase del versículo 22 dice: *hizo una mujer*, queriendo decir “construyó una mujer”. Algunas doctrinas del Nuevo Testamento que están basadas en este pasaje de Génesis son: I de Corintios 11:8: *Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón*; y I de Timoteo 2:13: *Porque Adán fue formado primero, después Eva*.

El texto concluye: *y la trajo al hombre*. Así Eva fue el regalo de Dios a Adán; esta fue la *ayuda idónea para él*.

D. La respuesta de Adán: Génesis 2:23

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

La respuesta de Adán es: *Dijo entonces Adán*. Esta fue la respuesta inmediata de Adán, la cual, a propósito, marca las primeras palabras dichas

por el hombre. Con estas palabras hubo un reconocimiento de la fuente de Eva. La exclamación de Adán fue: *Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Esto es usado como fórmula pactual en II de Samuel 5:1, cuando las diez tribus juraron su lealtad a David. Esta frase es una declaración de compromiso del matrimonio pactual, por tanto, ella es su complemento; él es incompleto sin ella.

La declaración de Adán fue: *ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada*. Aquí vemos el nombramiento de Eva, y vemos otro juego de palabras. En hebreo dice, “ésta será llamada *Isba*, porque de *ish* fue tomada”. Nuevamente, esto muestra que el hebreo fue el primer idioma, porque este juego de palabra sólo funciona en hebreo. La mujer fue hecha del hombre, hecha para el hombre, dada alfombre, y nombrada por el hombre. De acuerdo a la tradición rabínica, ambos fueron creados en la edad de veinte años.

E. El principio del matrimonio: Génesis 2:24

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Este versículo declara el principio del matrimonio: *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre*. El idioma hebreo enfatiza que esto provee la base del matrimonio. Dejar *a su padre y a su madre* requiere un corte de lazos al mudarse de sujeción a honor, no tanto en la partida física como en la partida mental y emocional. Dejar o abandonar no significa abandonar en un sentido negativo, sino en un sentido positivo; es mudar la propia lealtad de uno al otro.

Y entonces *se unirá a su mujer*. El hombre muda su lealtad de sus padres a su mujer. En esta frase, la palabra hebrea usada para “unirse” significa “pegarse”. A menudo es usada para significar la observación de un pacto (Deu. 4:4; 10:20; 11:22; 13:4; 30:20). Ahora hay una nueva lealtad; el destino de él está ahora ligado al destino de ella, no al destino de los padres de él. La creación de la humanidad ha alcanzado su meta en la sociedad complementaria del hombre y la mujer.

Entonces sigue diciendo: *y serán una sola carne*. La unidad viene a través de la unión sexual. Adán fue unido pactualmente a Eva; se convirtieron en *una sola carne*, iniciada por la primera unión sexual.

F. El principio de la intimidad: Génesis 2:25

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban..

Esta sección concluye con su inocencia. Este es el principio de la intimidad. Ellos podían ver la desnudez mutua sin lujuria. Ellos se sentían cómodos consigo mismos. Había transparencia, nada que ocultar. No había temor de explotación o maldad. Había exposición total, pero no vergüenza. Ellos estaban desnudos delante de Dios y de cada uno y sin vergüenza, porque no habían hecho nada malo. En este punto, no había lujuria que peleara contra el alma. Con esta unión llegamos a la conclusión del relato de la creación de Adán y Eva.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el
Dr. Fruchtenbaum le recomienda:
MBS 086, 088, 091, 093, y 188.